



Calidad de vida en Europa: Bienestar subjetivo

Resumen ejecutivo

Introducción

¿Cómo se pueden usar en las políticas los datos sobre bienestar subjetivo (cómo perciben las personas su calidad de vida)? ¿Y son esos datos relevantes en el contexto de los desafíos económicos a los que se enfrenta Europa actualmente? Este informe saca a la luz nuevos resultados relevantes para las políticas obtenidos a partir de la tercera Encuesta Europea sobre Calidad de Vida de Eurofound, realizada en 2011-2012. Muestra cómo los datos sobre bienestar pueden ayudar a los legisladores a identificar los grupos y países que están más afectados por la crisis económica y los que están aguantando mejor de lo esperado, y ofrece nuevas pruebas que ayudan en la adopción de las decisiones políticas.

El informe compara los países y grupos de los 27 Estados miembros de la UE e identifica los determinantes del bienestar y los factores que podrían proteger a las personas frente a un nivel de bienestar bajo. También analiza cómo ha cambiado el bienestar subjetivo en la UE en general y en cada Estado miembro en particular entre 2007 y 2011. El informe va más allá de la utilización de la satisfacción personal referida por la gente para considerar una amplia gama de conceptos sobre el bienestar subjetivo, incluyendo el bienestar hedónico (sentimientos a corto plazo), el bienestar eudemónico (cómo le va la vida a la gente) y la satisfacción en relación con diferentes aspectos de la vida.

Contexto político

Los legisladores necesitan tener una imagen del impacto real de la crisis sobre la vida de las personas. Existe la sensación de que la crisis ha incrementado las desigualdades y ha tenido un gran impacto en los grupos sociales vulnerables, ¿se confirma esto con los datos sobre bienestar?

Muchos afirman que los nuevos indicadores son parte del paquete necesario para facilitar la salida de la crisis actual y evitar que se produzca otra. La Comunicación de la Comisión Europea de 2009 «Más allá del PIB. Evaluación del progreso de un mundo cambiante» exige un enfoque

de medición más holístico, incluyendo la medición del bienestar, así como una mayor atención a la distribución de los recursos y los resultados entre los grupos sociales y económicos y entre las regiones. Los datos de la Encuesta Europea sobre Calidad de Vida son esenciales para ello.

Conclusiones principales

Existe un mayor bienestar en los países socialdemócratas del norte de Europa (Dinamarca, Finlandia, Países Bajos y Suecia), y menor en Bulgaria, Grecia, Hungría, Letonia y Rumanía. Aunque el bienestar está relacionado con el PIB per cápita, muchos países alcanzan un bienestar mayor del que cabría esperar teniendo en cuenta sólo el PIB.

Casi todos los países tienen un bienestar bajo en al menos una medida. Por ejemplo, a pesar del alto bienestar general, el Reino Unido tiene los niveles más bajos de vitalidad e integración en el vecindario. Estonia y Letonia tienen los niveles más bajos de satisfacción sobre la salud.

Los grupos de población que destacan por tener un bienestar bajo incluyen a las personas limitadas por enfermedad o discapacidad, desempleados, separados o divorciados y a personas de mediana edad (35-49 años).

Chipre, Hungría y Rumanía tienen los niveles más altos de desigualdad en el bienestar general, encontrándose Alemania y el Reino Unido no muy por detrás. El análisis identificó las desigualdades en bienestar más marcadas en los diferentes países. Por ejemplo, la diferencia de bienestar entre los que tienen ingresos altos y bajos es mayor en Bulgaria, mientras que las mayores diferencias de género se encuentran en Chipre, Portugal y Rumanía.

Aunque la satisfacción personal aumentó ligeramente entre 2007 y 2011, el nivel de felicidad ha descendido y la exclusión social percibida ha aumentado, indicando así que el bienestar se ha estancado

durante la crisis. Es significativo que existen diferentes pautas regionales, elevándose la media europea gracias a los aumentos en los nuevos Estados miembros, como Bulgaria y Rumanía.

En los países con aumentos en bienestar, especialmente en los estados bálticos, Irlanda, el sur de Europa y el Reino Unido, estos han tenido lugar en los cuartiles de ingresos más altos. En cambio, los mayores descensos de bienestar los sufrieron los pertenecientes a los cuartiles de ingresos más bajos.

Los indicadores más significativos del bienestar fueron la privación material, la salud, el equilibrio entre la vida laboral y la vida familiar, la falta de tiempo y la satisfacción con los servicios públicos.

Los indicadores varían dependiendo de la medida que se use. Por ejemplo, el indicador más importante de soledad era la viudez, mientras que el relativo al estrés era el equilibrio entre la vida laboral y la vida familiar.

Los indicadores también varían entre los grupos de países de este estudio. La salud era el factor determinante único más importante en la satisfacción personal en el grupo de países socialdemócratas. La satisfacción con los servicios públicos era el segundo factor determinante más importante en el sur de Europa.

El análisis detallado puso en evidencia algunos resultados sorprendentes.

- Los aspectos sociales de la privación, como el de no ser capaz de invitar a alguien, fueron los más importantes en el índice de privación creado a partir de la Encuesta Europea sobre Calidad de Vida.
- El aspecto de la vivienda que afectó más negativamente a la satisfacción personal fue el sentimiento de inseguridad frente a la posibilidad de poder mantener la vivienda.
- Los contratos de empleo temporal inferiores a 12 meses fueron especialmente perjudiciales para la satisfacción personal, mientras que los superiores a 12 meses no tuvieron un impacto negativo significativo.
- El contacto cara a cara con los amigos tuvo un fuerte impacto en el bienestar, mientras que el contacto indirecto (por teléfono o correo electrónico) casi no tuvo impacto positivo.
- A la igualdad de otros factores, las personas que viven en zonas rurales cuentan con un bienestar mayor que las de las zonas urbanas.

Indicadores de las políticas

Los datos hacen hincapié en la importancia de prestar especial atención a varios grupos: las personas limitadas por enfermedades o discapacidades, los desempleados y las personas de mediana edad. También envían señales de alarma a varios países cuyo bienestar es bajo o está descendiendo: Estonia, Grecia y Suecia están sufriendo un declive importante.

Podemos sacar lecciones positivas para varios países. Aparte del foco habitual en los países escandinavos, Polonia cuenta con una satisfacción personal mayor que muchos de sus países vecinos, mientras que España (al menos en 2011) parece estar aguantando, a pesar de la crisis, en términos de promedio de bienestar y desigualdad en el nivel de bienestar bajo.

Desde la perspectiva del bienestar creciente, los datos dejan claro cuáles son las prioridades de las políticas: reducir la pobreza y la privación, poner coto al desempleo, integrar a los discapacitados, abordar el equilibrio entre la vida laboral y la vida familiar y mantener la calidad de los servicios públicos.

Los datos también resaltan la importancia de proteger las relaciones y las redes sociales. Esto implica, por ejemplo, tener en consideración las consecuencias sociales no deliberadas asociadas al aumento de la movilidad geográfica del empleo o el descenso de la cohesión social y de la confianza asociada al aumento de la desigualdad.

Las condiciones de trabajo repercuten sobre el bienestar: que los trabajadores pasen de contratos a corto plazo a contratos fijos podría tener un impacto mayor en el bienestar que el que los desempleados consiguieran un contrato a corto plazo. Poner coto a las horas extras aumentaría el bienestar.

Los gobiernos locales de zonas urbanas podrían fijarse en las zonas rurales para identificar qué les está proporcionando un mayor bienestar. Es probable que el acceso a las zonas verdes y la comunidad desempeñen una función importante. Mientras tanto, las políticas rurales deberían velar por la existencia de oportunidades laborales disponibles que permita a las personas vivir en las zonas rurales.

La actividad física contribuye al bienestar. Las intervenciones para aumentarlo incluyen una mayor inclusión de actividad física en el currículum escolar y una ampliación de las oportunidades activas de viaje.

Según todos los encuestados, tener deudas se asocia de forma negativa al bienestar, pero sobre todo para los que tienen salarios bajos, destacando la necesidad de medidas protectoras.

Más información

El informe, *Third European Quality of Life Survey – Quality of life in Europe: Subjective well-being* (Tercera Encuesta Europea sobre Calidad de Vida. Calidad de vida en Europa: Bienestar subjetivo), está disponible en <http://www.eurofound.europa.eu/publications/htmlfiles/ef1359.htm>

Para más información póngase en contacto con Daphne Ahrendt, Directora de investigación, en: dap@eurofound.europa.eu